

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

En uno de los últimos números de la *Revista Calasancia*, Juan Antonio Cabezas aborda el problema del papel de la familia en la educación de los hijos.

Piensa el autor que la preponderancia que han alcanzado las llamadas *instituciones escolares* en todas partes (a causa de la importancia que se da hoy día a la educación) y la especialización profesional han conducido a este grave error: creer que la escuela puede y debe suplir a la familia en las tareas educativas. Pero la educación no es solamente instrucción; la educación debe consistir en que el niño y el joven se transformen en un hombre. Ahora bien, la razón nos demuestra que la técnica por sí misma no puede educar, y la experiencia nos prueba que hay un déficit en la formación del niño educado fuera del hogar paterno. Dios, creador de la naturaleza humana, ha colocado en el corazón de los padres el instinto de la educación y otorga al matrimonio cristiano la gracia para realizar esta misión.

Aporta el autor una serie de datos y una precisa bibliografía sobre la que sostiene esta tesis que resume finalmente en dos conclusiones: la primera, para los padres; la otra, para los propios educadores. A los primeros les pide que «tengan clara conciencia de que la educación de los propios hijos es algo que Dios encomendó directamente a ellos, y queremos decir a los dos: padre y madre. Los dos son, pues, absolutamente irremplazables e insustituibles en el quehacer sagrado de la educación y han de hacerlo directa y personalmente».

A los maestros y educadores, por su parte, les recomienda que no olviden nunca que sin la estrecha colaboración con la familia de sus educandos no podrán nunca realizar nada o muy poco y esto a costa de ingentes sacrificios y desgraciadamente para corto plazo (1).

En esa misma revista, Antonio Estéfani analiza las diversas influencias de la pedagogía experimental en los dominios de la educación. Estas influencias han aportado indudablemente ciertos beneficios, pero hay que reconocer, dice el autor, que la pedagogía experimental debe, recapacitando sobre sí misma, plantearse el problema de su propia naturaleza y de su razón de ser. En caso contrario, su porvenir corre el peligro de verse amenazado en el terreno muy extenso que hoy pisa y en el que se labora y se investiga a base de trabajos y estudios, en su mayoría, de tipo monográfico.

Piensa el autor que nos hallamos realmente lejos de una pedagogía experimental bien organizada por culpa principalmente de la falta de unidad de criterio de sus investigadores. Es evidente la necesidad de sistematizar los heterogéneos estudios de esta materia que se producen actualmente y así se podrá contestar con optimismo a esta serie de preguntas que dicha ciencia plantea en la actualidad: ¿Cómo limitar el campo de la pedagogía experimental sin que nada se escape a nuestra investigación? ¿Cuándo, en edu-

cación, puede hablarse de procesos en absoluto carentes de aspectos sensibles? ¿Desaparecerá la pedagogía experimental frente a otras ciencias que comienzan a invadir el campo de la educación para sus propias finalidades? De las conquistas logradas en el ámbito de la escuela, ¿qué se debe realmente a la pedagogía experimental y no a esas otras ciencias, como la medicina, la higiene pública, etc.? (2).

El padre escolapio Enrique Rivero publica en la *Revista Calasancia* una nota sobre el apostolado docente en el Japón.

Dice el padre Rivero: «El fenómeno de la desconfianza japonesa hacia las importaciones religiosas se ha acrecentado después de la derrota bélica. El sacerdote católico tiene que contar para su apostolado solamente con su valor científico y de magisterio. A través de la Universidad y de la Escuela es como mejor se puede ejercer la influencia misional católica. La veneración del pueblo japonés hacia los maestros católicos se ha conseguido gracias a su prestigio científico y es tradicional en aquellas islas hasta el punto de que se puede considerar como cierta esta igualdad: Magisterio es sinónimo de Apostolado. Las estadísticas a este respecto son muy consoladoras. La educación japonesa organizada desde 1868 a la manera occidental presenta los caracteres siguientes: social-vitalista, ecléctica, regida por un sistema perfecto en el que exámenes, horarios, vacaciones, régimen del profesorado, material didáctico, etc., están regulados con precisión matemática.»

El padre Rivero considera que las conversiones estarán siempre en función de la pedagogía y que ésta debe ser considerada como una auténtica misión, y así termina su artículo con estas palabras: «A grandes rasgos hemos hablado de lo mucho que puede hacer la Iglesia en el terreno pedagógico para lograr la conversión del Japón. Si entre nuestros lectores hemos despertado un poco de interés hacia la noble nación japonesa; si han comprendido la importancia de la vocación educadora en la sociedad actual; si sienten la urgencia de orar y sacrificarse por la conversión de tantos millones de almas que caminan hacia la infelicidad en la noche oscura del paganismo..., nos sentiremos inmensamente satisfechos y grandemente estimulados a continuar con nuestra tarea misional» (3).

En la revista *Educadores* se publica la colaboración de un profesor de la Universidad norteamericana de Seattle, que aborda el tema de la educación integral, considerando como tal aquella que pretende la formación completa del hombre en todas sus manifestaciones somáticas y psicológicas (4).

En el último número llegado a nosotros de la *Revista Española de Pedagogía* encontramos dos estudios que abordan diversos problemas educativos. El primero de ellos es una serie de consideraciones sobre la estructura de la educación comparada.

(2) ANTONIO ESTÉFANI ZABALA: *Influencias de la pedagogía experimental en el campo de la educación*, en «*Revista Calasancia*» (Madrid, octubre-diciembre de 1963).

(3) ENRIQUE RIVERO, S.C.P.: *Apostolado docente en el Japón*, en «*Revista Calasancia*» (Madrid, octubre-diciembre de 1963).

(4) J. CRUZ MENDIZÁBAL: *Hacia un concepto de educación*, en «*Educadores*» (Madrid, noviembre-diciembre de 1963).

(1) JUAN ANTONIO CABEZAS: *Papel de la familia en la educación de los hijos*, en «*Revista Calasancia*» (Madrid, octubre-diciembre de 1963).

El profesor Rosselló, su autor, considera urgente la necesidad de analizar este problema con toda claridad dada la crisis de crecimiento por que atraviesa actualmente la educación comparada. Traza en su estudio una especie de panorama de esta disciplina y clasifica por categorías la diversidad de los trabajos que se dicen pertenecer a la educación comparada.

Dentro de los estudios de educación comparada el autor se detiene a considerar aquellos que por su naturaleza le ofrecen mayor interés y que clasifica en los siguientes grupos:

a) Comparaciones de los sistemas educativos y de las estructuras de la enseñanza.

b) Comparación de los planes de estudios de los programas.

c) Comparación de los métodos.

d) Comparación de las teorías pedagógicas.

e) Comparación en el plano local.

f) Comparación entre las diversas unidades administrativas en los países descentralizados.

g) La educación comparada descriptiva y explicativa, y

h) La educación comparada estática y dinámica (5).

En ese mismo número de la citada revista, Andrés Sopena estudia la dinámica psíquica en la educación.

«La complejidad de la vida humana—dice el autor—se proyecta y se complica en el período evolutivo a que corresponde la obra educativa. Toda la responsabilidad y al mismo tiempo la dificultad de la obra educativa surge de esta realidad. Educar: armonizar, jerarquizar lo diverso, a veces lo opuesto; acallar lo excesivamente excitado, despertar lo profundamente adormecido; colaborar con la consciencia y con la inconsciencia del educando para la mejor realización suya; colaborar con la naturaleza y con la sobrenaturalidad, con la humanidad y con la divinidad, para terminar—es lo que se pretende— en el acabamiento operativo de la persona por la posesión en plenitud, y para la eternidad, de la verdad y de la bondad.»

Divide Sopena su estudio en tres capítulos. En el primero estudia la dinámica psíquica humana en general; en el segundo, la dinámica psíquica en la edad evolutiva, y desarrolla estos dos principios:

a) Evolución significa perfeccionamiento, adquisición de una estabilidad, de un equilibrio complejo, según el cual se ha de responder a las exigencias de la vida.

b) Los procesos de maduración hacia el equilibrio complejo que la autonomía de la vida requiere se verifiquen según determinadas leyes de tipificación o de estructuración de la persona. En el tercer capítulo se ocupa de la adecuación psíquica de la educación, desarrollando en él estas tres ideas fundamentales:

1.^a La educación lo es en cuanto es aceptada consciente y voluntariamente por el educando. Esto supone en el educador un conocimiento lo más completo posible del educando.

2.^a La educación puede entenderse como recta racionalización de la existencia, y esto se logra por la inserción dinámica de ideas fuertes en la estructura psíquica del educando, y

3.^a La educación, psíquicamente considerada, se puede concebir como la conducción del educando por él mismo aceptada hacia el dominio de sí en la claridad de su destino esencial y personal (6).

(5) P. ROSSELLÓ: *Consideraciones sobre la estructura de la educación comparada*, en «Revista Española de Pedagogía» (Madrid, enero-marzo de 1963).

(6) A. SOPEÑA ALCORLO: *La dinámica psíquica de la educación*, en «Revista Española de Pedagogía» (Madrid, enero-marzo de 1963).

ENSEÑANZA PRIMARIA

Eduardo Bernal en *Escuela Española* publica unas consideraciones de tipo práctico sobre la manera de celebrar la Navidad en las aulas escolares. Después de exponer unas ideas breves sobre lo que la Navidad significa y sobre la manera de construir un nacimiento para los niños propone tres clases de ejercicios escolares:

1.^o Ejercicios de observación: preguntar ante un nacimiento o un grabado qué representa, qué persona, animales o cosas se ven en él, cómo se llaman los diferentes animales que lo componen, qué hacen los hombres y mujeres que en él figuran, etc.

2.^o Ejercicio de expresión oral: pedir a los muchachos formen cinco frases en las que entre la palabra nacimiento; incluir en una sola frase estas tres palabras: Belén, Jesús, establo; etc.

3.^o Ejercicios de redacción: pasadas las vacaciones de Navidad, los niños mayores presentarán al maestro estos tres ejercicios escritos:

a) ¿Qué tal pasaste la Nochebuena? (explicad lo que visteis u oísteis).

b) ¿Cómo pasaste el día de Navidad? (¿qué viste?, ¿qué hiciste?).

c) Decid lo que os echaron los Reyes y lo que vosotros hubieseis querido que os hubieran echado y no os echaron (7).

En la misma revista, José Luis Rodríguez Diéguez hace unas consideraciones sobre el teatro infantil, cuyo valor pedagógico ha sido recuperado gracias a su inclusión en el mundo de la pedagogía terapéutica por medio del psicodrama, lográndose de este modo que haya vuelto a asumir el valioso papel que debe tener y que había perdido al convertirse en un pasatiempo ñoño y pobre.

El autor, para valorar objetivamente la labor que en el sentido formativo puede tener el teatro escolar, analiza tres de sus aspectos:

1. Como ejercicio simple de memoria.

2. Como método para facilitar la adaptación del niño a ambientes diversos.

3. Como medio para el perfeccionamiento de la dicción.

Considera el autor que estas tres razones son suficientes para dar nueva entrada al teatro en el ámbito escolar (8).

La comunicación presentada por A. Serrate a la XI Reunión anual de la Sociedad de Neuropsiquiatría Infantil, celebrada en Burgos en mayo de 1963, estudia la influencia que la personalidad del maestro ejerce sobre los escolares.

En esta comunicación, que conocemos a través de la *Revista Española de Pedagogía*, se glosa un trabajo del profesor Zulliger, en el que coloca como problema central para la salvaguardia de la salud mental en la escuela la salud psíquica del maestro, y matiza lo que entiende por tal. Esboza varios tipos de maestros (maestro-tirano, maestro-palmeta, el maestro ligado libidinosamente al niño, etc.). Y si bien en la práctica raramente aparecen puros los tipos de maestros allí esbozados y más bien se encuentran tipos mixtos en los que sobresale uno u otro rasgo, es evidente que «la conducta adecuada del maestro en la escuela exige que conozca sus propias condiciones psicológicas, las del alumno y las de la tarea pedagógica».

(7) EDUARDO BERNAL: *La Navidad en la Escuela*, en «Escuela Española» (Madrid, 12 de diciembre de 1963).

(8) JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ DIÉGUEZ: *Consideraciones sobre el teatro infantil*, en «Escuela Española» (Madrid, 12 de diciembre de 1963).

gica que hay que realizar. La autoeducación del maestro debe aspirar a vencer la angustia que es el peor mal en la educación de los niños. La ausencia de angustia es lo típico y común de todos los buenos educadores, pero con frecuencia el maestro ignora que la sufre. Muchas veces la «nerviosidad» resulta ser una enfermedad profesional del educador, pues la lucha diaria con la instintividad de los alumnos puede fácilmente trastornar su equilibrio; la relación afectiva entre maestros y alumnos se basa en la reciprocidad; el maestro induce su estado afectivo a los alumnos y éstos a él. Conviene, por tanto, tener muy en cuenta estas ideas a la hora de seleccionar a los educadores en quienes tan importante como la formación memorística e intelectual será su carácter y su cuadro emocional (9).

ENSEÑANZA MEDIA

En la *Revista Enseñanza Media*, la profesora Consuelo Burell publica unas reflexiones sobre la enseñanza de la Lengua y la Literatura española. Después de reconocer la autora que la tarea de la enseñanza, noble y desalentadora, influye a veces en la propia vocación y hace que ésta se tambalee y enturbie con el paso de los años, nos hace esta valiosa confesión: «Cada día, en la larga sucesión de días que ha sido mi vida profesional, he pensado que lo esencial es comunicarse con el alumno, escucharle, orientarle vocacionalmente.» De esto deduce la profesora Burell que no debe contentarse el maestro con informar, sino que además debe formar a esos adolescentes de fácil conformación en años tan decisivos como son los «años del Bachillerato».

Considera la autora que las reuniones del Seminario de Catedráticos de Lengua y Literatura española, organizado por el Centro de Orientación Didáctica de Enseñanza Media, son en extremo valiosas por la renovación que ocasiona la convivencia, por el intercambio de ideas entre compañeros de la misma especialidad, por el estímulo y el contagio que supone encontrar a otros profesores que consideran una alegría el hecho de dar clase. Pero además han servido para que la autora compruebe como nunca que la enseñanza de la Lengua y la Literatura es quizá una de las que más se presta a la formación de la personalidad. La emoción poética, como toda emoción estética, penetra en el alma con más fuerza que ninguna otra. El profesor de Literatura tiene en sus manos este valiosísimo instrumento: ofrecemos lo mejor del espíritu de los hombres geniales en los comentarios

(9) A. SERRATE: *Influencia de la personalidad del maestro sobre los escolares*, en «Revista Española de Pedagogía» (Madrid, enero-marzo de 1963).

de sus obras, agudizamos la sensibilidad y el gusto, exaltamos las ideas nobles al señalarlas, podemos destruir mucho confucionismo actual aclarando y valorizando conceptos, podemos poner ante el alumno el ejemplo de vidas, ejemplares a veces, esforzadas otras; despertamos la admiración por las glorias del pasado y el anhelo por continuarlas en el porvenir, aficionamos a la lectura que tanto nos enriquece mental y espiritualmente, guiamos hacia lo que debe ser leído, apartamos de lo nefasto, afinamos el instrumento del idioma tan necesario al poeta como al científico, ayudamos a reflexionar al comprobar las reglas gramaticales y procuramos que se cuide la herencia gloriosa de nuestra lengua, una de las más universales que hay (10).

En la *Revista Educadores*, el profesor Augusto Barinaga nos comunica sus experiencias de enseñanza activa en el curso preuniversitario. Sobre la base de un elocuente ejemplo—«la vida y obra de Marcelino Menéndez y Pelayo»—se destaca el notable valor didáctico de la actividad (esquemas y gráficos al servicio de la enseñanza).

Acompaña su trabajo de unas muestras de la tarea realizada por un grupo de 150 alumnos de preuniversitario, a los que guió en el estudio pormenorizado de la vida y de la obra de nuestro gran polígrafo. Los hallazgos que estos jóvenes hicieron consultando bibliotecas públicas y hemerotecas los presentaron a través de cuatro gráficos:

a) Gráficos de contemporaneidad (pintores contemporáneos a Menéndez y Pelayo y escritores también contemporáneos).

b) Residencias de Menéndez y Pelayo.

c) Extensión de las obras de Menéndez y Pelayo.

d) Cronología de las obras de este autor.

Los resultados estadísticos del trabajo en equipo sobre cuestiones estilísticas llevados a cabo con el *Epílogo* de los «Heterodoxos españoles» y la *Advertencia preliminar* de «Las ideas estéticas» fueron expuestos en tres cuadros:

a) Léxico.

b) Construcción sintáctica.

c) Lenguaje figurado.

De esta manera el profesor Barinaga trata de demostrar la conveniencia de los trabajos prácticos en la moderna pedagogía, pues con ellos se conseguirá el fin principal de la educación; es decir, transformar al niño en hombre, dotarle no sólo de conocimientos, sino de capacidad de actuación (11).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(10) CONSUELO BURELL: *Reflexiones sobre la enseñanza de la Lengua y la Literatura española*, en «Enseñanza Media» (Madrid, julio-septiembre de 1963).

(11) AUGUSTO BARINAGA: *Experiencias de enseñanza activa del Preuniversitario*, en «Educadores» (Madrid, noviembre-diciembre de 1963).